

Reseña de:

♣ Fernández, Emilio (1951). *La bienamada*. [Largometraje]. México: Producciones México.

Justicia vs. Solidaridad: o cómo el cine mexicano se adelantó al “dilema de Heinz”

Levy Farías

Escuela de Estudios Políticos y Administrativos
Universidad Central de Venezuela
fariaslevy@gmail.com

Aunque en principio se trata tan sólo de un dilema moral hipotético, entre muchos otros que se han usado con fines psicológicos o educativos, el llamado “dilema de Heinz” se convirtió en todo un símbolo de la teoría del desarrollo moral, propuesta por Lawrence Kohlberg. Por eso, creo que resulta muy interesante el hecho de que ese mismo dilema básico se haya planteado en el cine mexicano, unos pocos años antes de que Kohlberg lo hiciera en la psicología social.

Por supuesto, en la película de Emilio “Indio” Fernández, el protagonista no se llama Heinz, sino que tiene un nombre hispano —Antonio Maldonado—, pero más allá de algunos detalles menores (como que la posible cura no está en un remedio, sino en una operación), el dilema es exactamente el mismo. Hasta la enfermedad de la esposa —un cáncer— coincide. Y lo más interesante de todo, es que el célebre director y actor mexicano no sólo se adelantó a Kohlberg —salvando las obvias distancias entre sus respectivos oficios— en el planteamiento del dilema, sino también en cuanto a su valoración o solución.

El dilema de Heinz

En Europa, una mujer estaba a punto de morir de un tipo de cáncer muy raro. Había una medicación que los médicos pensaron que la podría salvar. Era una forma de radio que un farmacéutico de la misma ciudad había descubierto recientemente. La medicina era cara de producir pero el farmacéutico cobraba diez veces más de lo que a él le había costado elaborarla. El pagó 400 dólares por el radio y cobraba 4.000 por una pequeña dosis. El marido de la enferma, Heinz, acudió a todo el que conocía para pedir dinero prestado, e intentó todos los medios legales pero sólo pudo conseguir unos 2.000 dólares, que es justamente la mitad de lo que costaba. Heinz le dijo al farmacéutico que su mujer se estaba muriendo y le pidió que le vendiera el medicamento más barato o que se lo dejara pagar más adelante. Pero el farmacéutico dijo: “No, yo descubrí la medicación y voy a sacar dinero de ella”. Así pues, habiendo intentado todos los medios legales, Heinz se desespera y considera el entrar por la fuerza en la tienda del hombre para robar la medicación para su esposa. ¿Debe Heinz robar la medicación? ¿Por qué o por qué no?

Me explico. A muy grandes rasgos, es claro que las teorizaciones psicológicas y filosóficas de Kohlberg, en los primeros años de su carrera, acentuaron exageradamente el papel de la justicia dentro del ámbito moral. Sesgo que numerosos críticos le reclamaron aguda o enérgicamente, desde múltiples perspectivas. Incluyendo un enfoque de género (Gilligan, 1985), según el cual la predilección de Kohlberg por la justicia era poco más que un prejuicio machista, científicamente disimulado. Pero aunque en su momento esa denuncia logró mucha resonancia, hoy por hoy parece haber sido desestimada. Es decir, un buen número de análisis estadísticos o psicométricos han demostrado que la metodología empleada por Kohlberg no implica ninguna clase de discriminación en contra de las mujeres (cf., p.ej., Walker, 2006). Sin embargo, más allá de ese debate, aparentemente marcado por cierta dosis de sensacionalismo, una discusión que sigue y seguramente seguirá teniendo vigencia por mucho tiempo, dentro y fuera de la psicología moral, es el conflicto entre la noción de la justicia y otra importante dimensión de la moralidad, a la que se le suelen dar muy diversos nombres: solidaridad, benevolencia, caridad, altruismo, bondad, cuidado, conducta prosocial, ágape...

Dicho de otro modo, en un sentido amplio, es claro que todavía hay mucha tela que cortar sobre las implicaciones morales de lo masculino vs. lo femenino, la razón vs. los afectos, el individuo vs. el grupo, el norte vs. el sur, tener vs. ser..., Refiriéndose a los métodos de medida de Kohlberg, en particular, después de hacer un amplio balance de la evidencia transcultural, John Snarey señaló hace tiempo que:

... [además de la justicia], *otros valores tales como la solidaridad colectiva, que comúnmente son enfatizados en las culturas tradicionales o en las comunidades de la clase trabajadora, se echan de menos* en las explicaciones teóricas y en los ejemplos del manual de puntuación, sobre el razonamiento en las etapas superiores (Snarey, 1985, p. 226; énfasis añadido).

De allí, justamente, el curioso valor de esta película mexicana. Pues años antes de que Snarey o el propio Kohlberg advirtieran que la psicología del desarrollo moral le estaba prestando mucha atención a la justicia y muy poca a la solidaridad, Emilio Fernández había puesto la “solución” del dilema de Heinz —si es que cabe hablar de solución alguna— en manos de la comunidad (véase la sinopsis incluida en este mismo número).

Es decir, Antonio, el maestro, es presentado como un hombre especialmente íntegro o escrupuloso, quien a raíz de un incidente con una costosa pluma fuente, parece prestar igual atención tanto a la justicia (devolviendo al comerciante el precio de la pluma robada), como a la solidaridad grupal (protegiendo o encubriendo a su joven alumno, sin por eso dejar de reprobar su comportamiento). También es descrito como un hombre amoroso, que insiste en casarse con su prometida, a pesar del oscuro pronóstico formulado por el médico. E incluso como un hombre osado, cuando presa de la desesperación, se arriesga a intentar un robo a mano armada. Pero siendo un novato en esas lides, sólo consigue salir herido, y así termina traicionando a la comunidad por la cual tan abnegadamente trabaja —robando el ahorro escolar de los niños. Comunidad que, en definitiva, le perdona, reconociendo que se trata de un buen hombre, y de las circunstancias extremas que le llevaron a delinquir.

Según era de esperarse, tanto en el dilema kohlbergniano como en la película hay huellas de la atmósfera moral de los años cincuenta: las diferencias de género, sobre todo, se hacen sentir. ¿Es que los hombres son inmunes al cáncer? ¿Por qué no son ellas las que deben ingeniárselas para salvar a su pareja? El dilema parece ser cosa de hombres. Por cierto, Heinz tiene nombre, no así su esposa. Y si bien en la película se le dedica mayor atención a ella —a Nieves—, Antonio nunca le consulta, sólo se esmera por protegerla, ocultándole incluso la verdad de lo que ocurre. Hoy día vemos las cosas distinto, y tendemos a “deconstruir” cualquier código de conducta como algo propio de un determinado momento y lugar. Pero mientras esperamos a algún “remake” cinematográfico o psicológico, el dilema sigue en pie, desafiando nuestras facultades morales, cuestionando lo que hay de arbitrario o de racional, de relativo o de universal, en nuestras más profundas convicciones: ¿Hasta dónde sería capaz de llegar usted por salvar a un ser querido? ¿Hasta dónde *debería* llegar cualquiera de nosotros? ¿Y por qué?

Referencias

- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kohlberg, L. (1984/1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao, Desclée De Brouwer.
- Snarey, J. (1985). “Cross-Cultural Universality of Social-Moral Development: A Critical Review of Kohlbergian Research”. *Psychological Bulletin*, vol. 97, No. 2, pp. 202-232.
- Walker, L. J. (2006). Gender and Morality. En Killen, M. & Smetana, J. (Eds.), *Handbook of Moral Development* (pp. 93-115). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

